

IV. MISIÓN DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, UNIVERSIDAD, EMPRESA

Amistad como identidad (José Juan Romero)

Sandra Racionero Plaza¹

Bruner (1996) señala que las personas pensamos de forma narrativa, construimos relatos que nos dan un sentido de continuidad sobre nosotras y nosotros mismos y una imagen del mundo. Vivimos a través de historias.

Este artículo, parte de ese giro narrativo de la psicología y relata brevemente mi conocimiento de José Juan Romero, combinando en él memoria autobiográfica, sentido personal y ciencia.

Aunque la primera vez que vi a José Juan Romero fue en la presentación de la Universidad Loyola Andalucía que recibimos el profesorado que empezaba en el 2014, cuando realmente le conocí fue en el 2016, en el viaje que formaba parte de la primera fase del itinerario formativo del personal de las universidades de la Compañía de Jesús en España (UNIJES). El progresivo conocimiento de la identidad jesuita de la Universidad Loyola Andalucía iba acrecentando en mí el deseo de hondura en el saber ignaciano para entender mejor el sentido y alcance de esta misión compartida. Por ello, Mayte Lara, a quién también ‘descubrí’ en ese viaje (Loyola I), me animó con entusiasmo a acercarme a José Juan. Mayte me había hablado maravillas de él, lo que tuvo un claro reflejo en la emocionante presentación que Mayte hizo de José Juan en aquellas jornadas en Azpeitia. No solo me impresionó el sentimiento que despertaba en Mayte hablar de José Juan—lo que ya decía mucho de él—, sino también la humildad con la que José Juan Romero estaba frente aquella exposición de brillantes méritos y el profundo respeto con el que escuchaba a Mayte.

¹ Investigadora Ramón y Cajal y profesora de Psicología. Universidad Loyola Andalucía. Fue un honor recibir la invitación para participar en este monográfico de la *Revista de Fomento Social*. La revista y la persona a la que se dedica hacen de esa invitación un regalo muy especial. Gracias. Quiero expresar también mi agradecimiento a Pilar Castro, a Pedro Caldentey y a Araceli de los Ríos por las profundas e inspiradoras conversaciones que hemos mantenido en torno al compañero homenajeado.

Finalmente, decidí acercarme a José Juan e hicimos juntos el viaje de Azpeitia a Bilbao para la visita a Deusto. No lo olvidaré. Durante aquél trayecto, José Juan me explicó muchísimas cosas de ETEA; me habló de los orígenes y de sus personas, pero más que datos, compartió el sentido del lugar que hoy siento también mi casa. Hoy sé que es por ese sentido que recuerdo aquél viaje con gran claridad. Muchas de las cosas que me explicaba José Juan me resonaban profundamente porque conectaban con mis motivaciones personales y profesionales vinculadas a la necesidad de avanzar hacia universidades con "corazón", excelentes no solo científicamente sino también humanamente. Ese "resonar" es algo que me ha ido ocurriendo con cada vez más frecuencia desde mi llegada a la Universidad Loyola Andalucía.

Lo que José Juan Romero me enseñó en aquella conversación, pero no solo, lo que aprendo desde entonces a través de cada uno de sus gestos sencillos, es que lo que queremos ser lo vamos siendo en cada acción. Hace tan solo unos meses, justo antes de un momento muy significativo para mí en el marco de la inauguración del curso académico de la Universidad Loyola Andalucía, sus contadas palabras se dirigieron al lugar donde estaban llamadas a ir. El mensaje: ya conocemos muy bien a las personas por sus gestos cotidianos y continuados, nada se juega en un día, ni en una sola cosa. Es así y ahí, en cada pregunta o palabra precisa en el momento adecuado, en cada mirada sincera, con sentido para cada persona, donde encuentro a José Juan. En el diálogo, en la práctica, en la reflexión, en el silencio, en la contemplación en la acción, en la igualdad, en la búsqueda de la libertad y el desapego, en el discernimiento. Y encontrarle ahí, a veces sin verle pero trayéndole conscientemente al recuerdo y al habla interna, me/nos inspira mejores sentimientos y acciones. Cuando eso nos ocurre a más personas, nos une en lo importante y en lo profundo.

En su artículo "Misión de una universidad jesuita: retos y líneas de futuro", José Juan Romero señala que *para hacer 'lo mismo que todos' no merece la pena tener unas instituciones como las nuestras (...). Se nos pide un plus, un magis, un mejor* (ROMERO, 2007, 397). Ese *magis* dota de corazón a nuestras universidades y, en buena medida, lo construimos también las personas a través del tipo de relaciones humanas de calidad que decidimos tener y cultivar cada día y que pueden ser excelente ejemplo de nuestra identidad.

Los diálogos con José Juan me han ido confirmando que ese "magis", que ese adjetivo "jesuita" o "ignaciana" de nuestras universidades, implica también servir desde la ciencia de primer nivel a un mundo más justo. El desarrollo de investigación científica internacional orientada al impacto social, que se realiza no solo *para* los grupos más vulnerables, para las y los que sufren injusticias, sino *con* ellas y ellos durante todo el proceso investigador, esa investigación científica, contribuye al "magis". En conversaciones con José Juan, he conocido sus preocupaciones y compromiso por los colectivos de mujeres y jóvenes en Centroamérica y Sudamérica que son víctimas de múltiples violencias, al tiempo que por niñas y niños en escuelas de barrios desfavorecidos de

Sevilla que tenemos muy cerca. Esa preocupación nunca implica desigualdad en la relación, al contrario, José Juan combina la misma con la firme confianza en la capacidad de toda persona para analizar su realidad y cambiarla, incluso en la peor adversidad. Es la idea de la peculiar capacidad de la universidad para transformar la persona y, a través de ella, la sociedad (KOLVENBACH, 2008, 8). Cada uno de estos diálogos con José Juan siempre me ha reforzado la creencia en y la pasión por una ciencia con sentido y me han animado a seguir trabajando intensamente en esta dirección, tanto en mi propia actividad investigadora como en el desempeño de mis funciones en la Universidad Loyola Andalucía. Ciertamente, como José Juan nos dice en ese mismo artículo en esta revista, *mi vocación universitaria parte de una determinada manera de 'estar' en el mundo* (ROMERO, 2007, 394). Las interacciones con José Juan inspiran estar "ignaciano" y éste, a su vez, investigaciones comprometidas con la humanidad, con el derecho que tiene toda persona, desde su diferencia y circunstancia, a beneficiarse del progreso científico.

Hace poco, una excelente persona, y amigo de Loyola, me regaló unas reflexiones del padre Adolfo Nicolás en las que usaba la metáfora de la jirafa para hablar de la importancia de combinar grandes miras y horizontes, ese "magis", con un gran "corazón", porque sin un fuerte latir no hay inspiración para el cerebro. Me encantó. Para hacer esos grandes sueños realidad, sabemos que solas y solos no podemos. Hace tiempo, M^o Rita Martín Artacho, directora del Servicio de evangelización y diálogo (SED) de la Universidad Loyola Andalucía, y amiga, me regaló un libro que se ha vuelto un compañero en el camino: *Más en las obras que en las palabras* (James MARTIN, 2015). En ese texto se dedica un capítulo a la amistad y a la importancia de la misma en la propia identidad *ignaciana* como vía para ser *mejores para los demás*.

Gracias, José Juan, por regalarnos a través de tus obras una universidad basada en la amistad.

Referencias bibliográficas

- BRUNER, J. (1990) *Acts of meaning*, Cambridge-Londres, Harvard University Press
— (1996) *The Culture of Education*, Cambridge-Londres, Harvard University Press
- KOLVENBACH, P.-H. (2008) *Discursos universitarios*, Madrid, UNIJES.
- ROMERO RODRÍGUEZ, J. J. (2007) "Misión de una universidad jesuita: retos y líneas de futuro": *Revista de Fomento Social* 62, 393-418.